3473

EL MUSEO LITERARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

LAS DISTRACCIONES,

ZARZUELA EN UN ACTO.

Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu victima!
Antes que te cases.

Cada cual ama á su modo.
Cabrion y Pipelet, ó las desgracias de un portero.

Disfraces, sustos y enredos...
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Diegulyo pata de anafe.
¡Dos maridos! ¡qué ventura!
Delirium tremens.

El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tántalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómine y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En paños menores.
El novio al óleo.
El tio Martin ó la honradez.

Gato por liebre.
Gramática parda.

Isabel I.

La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos.

Lluvias de estio.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

¡¡¡No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.
Una comedia en un acto.
Una idea feliz.
Un anuncio en el Diario.
Viaje sentimental.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el ltiritero.

El pilluelo de Paris (*Segunda parte*).
El orgullo castigado.

La última conquista.
La codicia rompe el saco.
Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó más actos.

Achaques de la vejez.
Amante, rival y paje.
A público agravio, pública venganza.
Adriana Lecouvreu.
Amarguras de la vida.
Antes y despues.
Avaricia y despilfarro.

Cocinero y capitan.
Cárlos VII entre sus vasallos.

Celos, despecho y amor
Conde, ministro y lacay
Corona y lumba, ó el re
Sigerico.

Duda en el alma, ó el e
de Córdoba.
Dalila.
Don Lope de Vega Carp
Don Alonso el Sabio.

Entre bobos anda el ju
El gran duque.
El pacto de sangre.
El velo de encaje.
El ángel de la casa.
El primo y el relicario.
El árbol torcido.
El conde de Selmar.
El collar de perlas.
El arenal de Sevilla.
El caballero de Harme
El cardenal es el Rey.
El castellano de Tama
El castillo del diablo.
El conde de Monte-Cri
mera parte.)
El conde de Monte-C
gunda parte.)
El conde de Herman.
El correo de Lion, ó c
la silla de postas
El escudo de Barcelon
El hijo del diablo.
El juego de ajedrez.
El sacrificio de una m
El sereno de Glukstad
El subterráneo del cas
El génio contra el pod
chiller de Salamanc
El mejor alcalde el Re
El libro negro.
El judío errante.
En el crimen va el c
condesa de Portugal
En 1330.
El difunto Leonardo.
El molino de la ermit
El corazon de un ad
Eugenia.
Eulalia.
En la cara está la ed
El tio Martin, ó la h

LAS DISTRACCIONES.

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/lasdistracciones2029gord

LAS DISTRACCIONES,

ZARZUELA EN UN ACTO,

ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL

POR

DON ADOLFO GARCIA,

MUSICA DE

DON ANTONIO GORDON.

Estrenada en el teatro de la Zarzuela el dia 2 de Marzo de 1859.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1859.

PERSONAJES.	ACTORES.
JUANA	Sra. Murillo.
PEPITO TENORIO	Sra. Fernandez.
CAROLINA	Sra. Garcia.
POLICARPO	Sr. Caltañazor.
MENA	Sr. Calvet.

La escena es en una casa de campo inmediata á Tembleque.

La propiedad de esta obra pertenece á *D. Prudencio de Regoyos*, dueño de la galeria dramática El Museo Literario, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título ó represente en cualquiera de los teatros de España y sus posesiones de Ultramar, con arreglo á lo dispuesto en la ley de propiedad literaria y decreto orgánico de teatros, hoy vigentes.

ACTO ÚNICO.

Sala amueblada con decencia. Puertas laterales y en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

JUANA, con un plumero, limpiando los muebles: poco despues MENA, que entra por el fondo en traje de cazador, con el paletot al hombro, una escopeta, un paraguas, una maleta y una caña de pescar.

CANTO.

JUANA.

Al servicio del rey
mi amante llaman;
yo me quedo sin novio
y aderezada.
Que por desdicha
hasta al amor le tienen
sujeto á quintas.

—

Muchachas casaderas,
que quereis novios,
no deis vuestro cariño
jamás á un pollo:
buscad á un gallo,

612275

que aunque espolones tenga
nunca es soldado.

—

MENA. Al fin toqué en el puerto.
¡Gracias á Dios!

(Cierra el paraguas y deja á un lado la escopeta, la caña, etc.)

JUANA. ¡Un hombre!—¿Qué se ofrece?
MENA. Nada. Soy yo.
JUANA. ¡Usted!... Pero sepamos...
MENA. Nada. ¡Yo, yo!

—

Lleva á mi cuarto
sin dilacion
una tohalla,
peines, jabon
y otros enseres
de tocador,
que darme puedan
gracia y vigor.
Anda, muchacha,
corre veloz:
pronto, volando;
ten compasion
de un hombre, víctima
de un chaparron,
y tan molido
cual lo estoy yo.

———

JUANA. Mas si usted no se explica...
MENA. Corre veloz.
JUANA. Pero ¿quién me lo manda?
MENA. ¡Toma! ¡Yo, yo!!

—

Ten la maleta
y el paletot;
anda, y la cama
luego dispon.
Hazme el almuerzo,
frie jamon...
Dáme, hija mia,
fuerza y vigor.

Anda, muchacha,
corre veloz...
pronto, volando:
ten compasion
de un hombre, víctima
de un chaparron,
muerto de hambre
cual lo estoy yo.

JUANA. Mas si usted no se explica...
MENA. Corre veloz.
JUANA. Pero ¿quién me lo manda?
MENA. ¡Dále! ¡Yo, yo!!

¿Y el bueno de tu amo?
JUANA. Marchóse á pescar.
MENA. ¿Vendrá pronto?
JUANA. Lo ignoro.
MENA. ¿Y yo no he de almorzar
en tanto?
JUANA. ¿Qué remedio?
MENA. Tú, niña, lo hallarás:
prepara alguna cosa.
JUANA. No hay nada.
MENA. ¡Voto á tal!...
¿No dijo?...
JUANA. Nada dijo.
MENA. ¡Llévele Barrabás!

¡Bonito viaje!
¡Bonito en verdad!
Camino con lluvia
tres leguas ó mas,
y cara de palo
me encuentro al llegar.
JUANA. Mil gracias... ¡Qué chusco! (Picada.)
MENA. Contigo no vá,
que tienes un cutis
(Procurando tocarle la cara)
tan fresco...

JUANA. ¡Arre allá!

MENA.

No me seas desdeñosa,
niña, por Dios;
consuélame del hambre
y el chaparron.

JUANA.

Yo no entiendo ese idioma
tan seductor.
De mármol es mi pecho
para su amor.

HABLADO.

MENA. ¿Con que Policarpo de paseo?

JUANA De paseo.

MENA. ¿Tambien su señora?

JUANA. ¡Quiá! La señora está en Madrid.

MENA. ¿Es decir que no hay nadie en casa?

JUANA. Si tal.

MENA. ¿Quién?

JUANA. Yo.

MENA. Tú no me bastas: necesito alguien que me dé de almorzar. ¿Á ver?... ¿Qué sombrero es este?... ¡Ah, picaruela!... Tienes órden de negar á tu amo, porque este sombrero es de tu amo.

JUANA. Si, señor, suyo es; pero eso solo prueba que salió de gorro.

MENA. ¿De gorro con el dia que hace?

JUANA. ¿Y lo extraña usted, sabiendo que para él no hay ni invierno ni verano, ni dia ni noche?

MENA. Segun eso, sigue como siempre: yo creí que el matrimonio le habria modificado.

JUANA. Al revés: vá de mal á peor.

MENA. Ya se infiere de la acogida que me ha hecho. Me escribe para que hoy jueves tome un asiento en el ferrocarril, á fin de que me hallase aqui á las diez para almorzar juntos; llego con el estómago en excelente disposicion, y me encuentro con que lo ha olvidado todo.

JUANA. ¡Toma, toma! ¿No ha de olvidar eso si olvida cosas mas interesantes?

MENA. ¿Mas interesantes que almorzar?

JUANA. Hay veces que ni aun se acuerda de que está casado.

MENA. ¿Qué me cuentas? ¿Al cabo de dos años no ha podido

entrarle el matrimonio en la cabeza?

JUANA. Aun no; y por eso la señora, que tiene un genio muy vivo, se desespera y se consume, porque dice que no puede acostumbrarse... pues... ya me entiende usted... á sus olvidos...

MENA. Pues si en todas sus cartas me dice que la ama tanto...

JUANA. Cuando la tiene delante, que cuando no... ¡ya, ya! La prueba es que ayer mismo...

MENA. ¿Qué? ¿qué?

JUANA. Nada... tonterías.

MENA. Dices bien: de todo nos ocupamos menos del asunto principal, esto es, del almuerzo. ¿No tienes nada que darme?

JUANA. Solo han quedado restos de la cena... el alon de un pollo...

MENA. Basta. Corre, corre, hija mia: yo no soy gloton y me contento con esos despojos... ¡Una idea! ¿Quieres almorzar conmigo, buena moza? (Tomándole la cara)

JUANA. Vaya, estése usted quieto. Si Perico lo viera...

MENA. ¿Y quién es Perico?

JUANA. El jardinero.

MENA. ¡Hola! El encargado de cultivar la flor de tu hermosura...

JUANA. Oiga usted: si él me hace la córte, es con buen fin; pero ha caido soldado, y yo quisiera un hombre...

MENA. ¿Un hombre? Yo te lo proporcionaré.

JUANA. ¿Usted?

MENA. Yo. Me parece que no soy tan despreciable.

JUANA. ¡Bah! ¡Bah! ¿Vuelve usted con las bromas?... Me voy á la cocina.

MENA. ¡Eh! ¡Oye, muchacha! (Quiere detenerla, ella hace por escaparse, y asi llegan hasta la puerta del foro.)

JUANA. Vamos, vamos.

ESCENA II.

DICHOS, POLICARPO, de bata y gorro, con el paraguas abierto.

POL. ¿Qué es eso?

JUANA. Nada... este caballero que le busca á usted.

POL. ¿Un caballero?

MENA. Soy yo. ¿No me conoces?

POL. ¡Hola, amigo Mina! (Despues de dudar un momento.)

MENA. Mena, hombre, Mena.

POL. Eso es, Mena. ¿Y cómo por aqui?

MENA. ¿Que cómo por aqui? ¡Pues me gusta! ¿No me has escrito diciendo que me esperabas?

POL. ¿Te he escrito yo?... Si, es verdad. En fin, ya estás aqui... (Yendo á abrazarle.)

MENA. Pero cierra el paraguas.

POL. Dices bien: toma... (Lo cierra y se lo dá á Juana.)

MENA. ¿Y de dónde diantre vienes de esa manera?

POL. Del molino.

MENA. ¿Con bata y gorro?

POL. ¡Hombre! ¡y es verdad!... Pues no sé cómo ha sido esto... ¡Ah! Yo te diré. Esta mañana, al despertar, me encontré con un nudo en el pañuelo, y me pregunté: ¿para qué diantre será esta seña? Cuando recuerdo que tenia que ir á casa del escribano... aqui cerca... cuatro pasos... Echo á andar, y sin saber cómo ni cuándo, me encuentro casi entre los pies de la mula que molia... porque no sé si te he dicho que iban á almorzar.

MENA. ¿Quién, la mula?

POL. No, hombre; la molinera y su marido. Ya estando allí, les recordé un piquillo que me deben, y en su consecuencia almorcé con ellos.

MENA. Si, la consecuencia es lógica.

POL. Asi pues, no quiero tomar nada: puedes levantar los manteles. (A Juana que durante esta escena está poniendo la mesa.)

MENA. ¡Eh! Sigue en tu faena. Y á propósito: ¿conservas todavia aquel vinillo peleon?...

POL. ¿Que te surtia tan buen efecto?... ¡Calavera!...

MENA. Mira como para eso tienes memoria.

POL. Lo conservo. Voy á la cueva y traeré una botellita.

MENA. No, deja... iré yo... (Seria muy capaz de traérmela de vitriolo.) Yo debo recordar el camino; pero si Juanita quisiera acompañarme...

JUANA. Le tengo miedo á los ratones.

MENA. ¡Ah picaruela! Yo te aseguro que... Pero vamos á lo positivo. (Váse.)

POL. ¡Juana! ¡Juana! (Procurando quitarse la bata.) Ven acá; ayúdame á desembarazarme de esta bata. Parece que me la han pegado con cola.

JUANA. ¡Toma! ¡Ya lo creo! Si está empapada como una esponja.

POL. Muchacha, que te llevas el brazo...

JUANA. ¿Y qué quiere usted? Si yo sola no puedo... A no ser que venga su amigo de usted...

POL. ¿Qué amigo?

JUANA. ¡Toma! el de la cueva.

POL. ¿Tengo yo algun amigo en la cueva?

JUANA. ¡Qué cabeza! El señor de Mina ó Mena...

POL. ¡Ah! ya. Querrás decir Mina.

JUANA. Que parece un buen sujeto...

POL. Si, lo es... Algo verde para su edad...

JUANA. Miren quién habla... cuando ayer mismo...

POL. ¡Calla, desgraciada! Aquello fué una equivocacion; te confundí con mi mujer.

JUANA. Pues si la señora supiera...

POL. Espero que no irás á contarle...

JUANA. Yo...

POL. Te lo prohibo.

JUANA. Es que...

POL. Te lo prohibo. (Dándole una moneda.)

JUANA. Si usted me lo manda... (Tomándola.) pero crea usted...

MENA. Mambrú se fué á la guerra. (Entra con dos botellas cantando y bailando.) Mirondon, mirondon, mirondela...

POL. ¡Calla! ¿Traes dos?

MENA. ¡Hombre! ¡Es verdad! Me he distraido; pero ya que estan aqui, ¿qué hemos de hacer? Vaya, muchacha, destápame una, y á la mesa. ¿Tú no tomas nada?

POL. No; te serviré. (Mientras Mena corta pan, Policarpo llena un baso y se lo bebe.)

MENA. Andando.

POL. No es malejo.

MENA. ¿Esa es la manera que tienes de servir? Mira, trae. (Tomando la botella.) No hay mejor diligencia que la que uno mismo se hace. (Juana coge unos platos y se vá.) Niña, cuidado con los ratones de la cocina.

JUANA. Tengo allí el gato.

MENA. Jum, jum... ¡Calla, que no he partido pan! ¿Conque nos encontramos solos? Tu mujer en Madrid... (Los pedazos de pan que corta los pone en la mesa, y Policarpo distraido, se los vá comiendo.)

POL. Si, ha ido á ver al agente.

MENA. ¿Al agente?

POL. Porque, eso si, es delirio el que tiene por su tia. ¡Pobre señora! El otro dia la estuve mirando despacio, y está muy vieja.

MENA. Pero ¿para qué ha ido tu mujer á ver al agente?

POL. ¿No te he dicho que ha ido á comprar una casa?

MENA. No.

POL. Pues ha ido á comprar una casa junto á la de su tia, y para facilitarle los fondos, fuí á casa del escribano...

MENA. Al molino...

POL. Lo mismo dá: yo he de ir cuando me acuerde...

MENA. Pues que espere sentada. Señor, yo juraria...

POL. ¿Qué andas buscando?

MENA. El pan que he cortado.

POL. ¿Estás seguro de haberlo cortado?

MENA. Toma, hombre, toma. Si tienes hambre, come. (Reparando en que Policarpo se lo está comiendo, y dándole el panecillo.)

POL. No... cuando te digo que no tengo gana... (Comiendo.)

MENA. Pues si he de comer como uno, que no parta como dos. ¿Esta perdiz es de tu coto? ¿Te prometes que cacemos muchas? El tiempo está bueno...

POL. Y la caza abundante.

MENA. ¿Te acuerdas de nuestras antiguas cacerias?

POL. Si: en el coto ..

MENA. Y fuera del coto.

POL. ¡Ah, picaruelo!...

MENA. Y te se alegran los ojos... ¡Já! ¡já! ¡já! ¿Te acuerdas de aquel Prado? ¿De aquella Fuente Castellana?... ¿De aquellas palomas inocentes?... Un vaso á la memoria de aquellas palomas inocentes. (Llenan los vasos.)

CANTO.

POL.
¡Arriba, voto al chápiro!
Un vaso, y otro mas;
que á cada vaso huyen
un año y un pesar.

MENA.
Si á cada nuevo vaso
un año ha de volar,
me quito hoy de los mios
lo menos la mitad.

(Beben y se sirven mútuamente.)

LOS DOS. Ajajá.
Otra gotita mas.
Ajajá.
Ahora á brindar.

Que choquen los vasos
y suene el cristal;
la vida es el goce,
y el goce el trincar.
Del son de los cantos
llevando el compás,
que choquen los vasos
y suene el cristal.
¡Ajajá: tin, tan.
Ajajá: tin, tan!

MENA. Recuerdo en este instante
el tiempo que pasó,
llevándose consigo
la dicha y el amor.
POL. Sensible es recordarlo...
MENA. Empina, voto á brios,
que aun quedan de aquel tiempo
memoria y buen humor.

¿Recuerdas, Policarpo,
la noche de san Juan,
cuando testigo mudo
la puerta de Alcalá,
bebiamos en ronda
Juana la del lunar,
la Pepa y otros cuantos
amigos de trincar?
POL. Si tal.
¿No me tengo de acordar?

Si aquella misma noche,

viendo la Pepa ya
que el vino me iba haciendo
su efecto natural,
me dijo con aquella
boquita de coral:
«Policarpito mio,
por Dios, no bebas mas.»

MENA. ¡Y es verdad!

POL. Y yo... ¡zis! ¡zás!
Vaso viene y beso vá.
Hasta que viéndola
tan pertinaz,
juré á sus plantas
no beber mas.

MENA. Que en tí no era
poco jurar.

POL. No tal,
porque ella entonces,
sin vacilar,
beso por vaso
me juró dar.

MENA. ¡Já, já, já!
¿Y lo cumpliste?

POL. ¿Cumplirlo? ¡Quiá!
Tomé otro partido
mas útil.

MENA. ¿Y cuál?

POL. Beber y besar.

MENA. ¡Já, já, já!

POL. ¡Já, já, já!
Laranlá, laranlá...

MENA. ¿Y qué tal?

POL. No me fué del todo mal,
puesto que pasé la noche
vaso viene y beso vá.

POLICARPO.

¡Arriba voto al chapiro!
un vaso y otro mas;

MENA.

Si á cada nuevo vaso
un año ha de volar,

que á cada vaso huyen
un año y un pesar.
me quito hoy de los mios
lo menos la mitad.

Del son de los cantos
llevando el compás,
que choquen los vasos
y suene el cristal.
Ajajá: tin, tan.
Ajajá: tin, tan.
Otra gotita mas.

ESCENA III.

DICHOS, JUANA, y á poco CAROLINA.

HABLADO.

JUANA. ¡Don Policarpo! ¡Don Policarpo! La señora.
POL. ¿Qué señora es esa?
CAR. Soy yo, caballero.
POL. ¡Ah! ¡Carolina!
(Al entrar Carolina estan cada uno con una botella y un vaso; el pico de la servilleta metido en el cuello de la camisa. Al verla Mena, se desembaraza precipitadamente de todo; pero Policarpo lo conserva hasta que lo indica el diálogo.)
MENA. Señora...
POL. ¿Y cómo tan pronto de vuelta?
CAR. ¡Tan pronto! ¡La frase es lisonjera!
POL. Estaba tan lejos de suponer la dicha de... y luego, la alegria...
CAR. Si: parece que estabais un poquito alegres. Pero que mi llegada no interrumpa... porque por lo visto, se comia, se bebia y se cantaba.
POL. ¡Cá! ¡No! Era aqui Mina, que estaba almorzando solo... ya lo recordarás: el amigo Mina.
MENA. Mena, hombre, Mena. Si yo hubiera podido prever...
POL. Pero, en fin, ¿por qué casualidad has venido?
CAR. ¡Casualidad! ¿Pues y mi carta?
POL. ¿Tu carta?
CAR. ¿Pues, mi carta de antes de ayer? ¿No la has recibido?

POL. Espera. Juana, ¿he recibido yo alguna carta?

JUANA. Si, señor, ayer. Busque usted en los bolsillos.

POL. ¡Voy á ver! (Vá á meterse la mano en el bolsillo con la botella, se apercibe, y la suelta precipitadamente, así como el vaso y la servilleta.) ¡Distraido! ¡Y yo sin soltar estos cacharros!

CAR. Veamos.

MENA. Capaz es de no haberla leido.

POL. Es muy cierto que la tengō. (Sacándola.) «Pasado mañana jueves, en la estacion á las ocho...»

CAR. Y son las once.

POL. Es verdad. Se me figura (Mirando al roloj.) que ya debe ser un poco tarde.

CAR. ¿Conque es decir que me ha olvidado usted completamente?

POL. No, hija, no; pero ya ves... con la llegada de Mina...

MENA. Mena, hombre, Mena.

POL. Ha caido de las nubes... yo no lo esperaba...

MENA. No, no: yo he llegado á las diez.

POL. Pues aseguro...

CAR. ¡Calle usted... esto es horrible!... ¡Dejarme sola con este tiempo! lloviendo á mares, sin carruaje... (Aparece Pepito en el fondo.) Tanto, que si no hubiera sido por la complacencia de este caballero...

ESCENA IV.

DICHOS, PEPITO en traje de camino; aire y maneras exageradas de calavera. En la ropa un estudiado abandono.

POL. Caballero...

PEP. Señor mio. (¡Si será este ogro el adjunto!...)

CAR. Don José Tenorio, que se dirigia á una quinta cercana á este pueblo, y que ha tenido la bondad de ofrecerme la mitad de su carruaje.

PEP. El placer de viajar en tan graciosa compañia, compensa con usura ese ligero servicio.

MENA. (¡Qué jóven tan amable!... ¡Jum... jum!...)

POL. No sabe usted cuánto le agradezco...

PEP. Eso no vale nada... (Todos iguales... ¡Ya se vé!... Solo esta gente es la que se casa.)

POL. Supuesto que está usted aqui, espero nos favorezca almorzando con nosotros... es decir, con mi señora, porque yo lo he hecho ya.

CAR. ¿No sabes que le esperan á este caballero?

PEP. Esperarme...

CAR. Usted me lo ha dicho ..

PEP. Es verdad... pero no á hora fija... (Quiere alejarme... me teme... luego me ama...)

POL. Entonces es usted nuestro.

MENA. (Se ha empeñado, y lo meterá en casa.)

CAR. Pero eso es abusar...

POL. Nada. Ten presente, que á no ser por su atencion, aun estarias en el ferrocarril, y que por lo tanto te debo á este caballero.

PEP. (¡Hola! ¡Me la debes! Yo haré que me la pagues.)

CAR. Pero, hombre... (Bajo á Policarpo.)

POL. Es cosa hecha. El señor nos pertenece. ¿Es usted cazador?

PEP. ¡Pis! algo... (Con sonrisa maligna y mirando á Carolina.)

POL. ¿Pero es usted aficionado?

PEP. ¿Qué no haria yo por no fastidiarme? Cuando el hastio se apodera de un corazon, cuando en el mundo no se hallan sensaciones que hagan vibrar las cuerdas del sentimiento, todo se prueba, todo se emprende... sin saber por qué... porque todos lo hacen... Y la caza... (Mirando á Carolina.) si... suele ofrecerme algunas emociones... Si fuese la del tigre (Mirando á Policarpo) ó la del oso... (Mirando á Mena.)

MENA. (¿Quién es tu enemigo? El de tu oficio.)

POL. No, por aqui no hay osos. Vamos á cazar conejos.

PEP. Vaya por los conejos.

POL. Mi amigo Mina nos hará compañia, y estoy seguro de que no ha de dejarnos atras.

MENA. Mio será el cuidado: serias muy capaz de equivocarme con una liebre.

POL. Conque vamos á preparar los chismes.

CAR. Yo entre tanto voy á arreglarme un poco. Caballero...

PEP. Señora... (Entra en el período de la coqueteria... ¡Ah! Leo en el corazon de la mujer como en un libro abierto.) (Váse Carolina, saludando tambien á Mena.)

POL. Vamos á prepararnos.

MENA. Si, si; ¡á las armas!

ESCENA V.

PEPITO.

Héme al fin solo. Tenorio, medita tu triunfo... ¿Qué te falta para vencer? Casi nada. Esa pobre mujer será tu víctima. ¡Infeliz! Quiere presentarse seductora á mis ojos... Como si la hermosura ejerciera algun influjo en mi gastado corazon... ¡Como si el amor no fuera en mí un recurso para este eterno fastidio que me consume!... ¡un anhelo de hallar emociones fuertes en las lágrimas de una inocente víctima, ó en la desesperacion de un marido confiado!... ¡Soy tan inmoral!... ¡Tan perverso!... Y á veces procuro corregirme... ¡imposible! ¿Quién detiene al caballo que se desboca, al huracan que se desata? Yo llevo la corrupcion en el nombre... El ilustre don Juan me legó la fascinacion de su mirada, la seduccion de su acento... Luego, el mundo... el abuso de los placeres... las decepciones... (Con entonacion enfática.)

¡Malditos quince años!

¡Funesta edad de amargos desengaños!

ESCENA VI.

DICHO, CAROLINA.

CAR. (Aun está aqui...)

PEP. (Volvió, no pudo contenerse.) Señora...

CAR. ¿Conque decididamente usted nos hace el honor de...

PEP. ¿Cómo resistir á las instancias de su marido?

CAR. Solo temo que su familia de usted se halle inquieta.

PEP. De ningun modo; ademas voy á escribirles, y no les extrañará que en esta época me haya detenido en casa de uno de los primeros cazadores.

CAR. Efectivamente, mi marido es una notabilidad en este pueblo.

PEP. Ya se infiere de su precipitacion en salir al campo en el crítico momento en que usted, despues de una larga ausencia...

CAR. No, una semana lo mas...

PEP. Un siglo lejos de una mujer tan encantadora.

CAR. Caballero...

PEP. Usted me dispensará... Yo no quisiera decir nada que pusiera mas de relieve sus faltas, pero son imperdonables... Cuando usted se tomaba por él un interés que á mí mismo me conmovia, él tan tranquilo. Llega usted, y la abandona... á usted, á quien basta haber visto una vez para comprender que no hay dicha sin su presencia... (Movimiento de Carolina.) (Allá vá el golpe de gracia.) Tranquilícese usted, señora: el respeto me impondrá silencio, y jamás, yo se lo juro, una sola palabra, una sola mirada la revelará mi profundo amor.

CAR. ¡Caballero!

PEP. ¡Ah, señora!... dispense usted una imprudencia involuntaria; pero ya en mis ojos habrá leido...

CAR. Mi decoro me prohibe escuchar tan osadas confesiones, y comprenderá usted que no podemos residir en la misma casa.

PEP. (Nada, me ha cobrado miedo.) Pero, señora, ¿y el compromiso con su esposo?...

CAR. Busque usted un pretexto.

PEP. Imposible: es mi inventiva tan escasa...

CAR. Entonces...

PEP. No veo medio...

CAR. Yo le encontraré; pero déjeme usted sola.

PEP. Obedezco... (¿Llora?... No. Esta es de las mujeres cuyas lágrimas, en vez de asomar á los ojos, caen gota á gota sobre el corazon.)

ESCENA VII.

CAROLINA, POLICARPO.

CAR. No quiere partir... y sin embargo es preciso. ¡Hola, Policarpo! Me alegro de que hayas venido.

POL. (Entrando vestido de cazador, con la escopeta debajo del brazo.) Héme aqui... ¡Calle! Ni Mina ni el huésped... ¡Qué perezosos!

CAR. El señor de Tenorio se marcha.

POL. ¿Por qué? (Buscando en los bolsillos y en la bolsa de municiones.) Pero, señor, ¿qué he hecho yo de los mistos? ¿Dónde diablos los habré guardado?

CAR. ¿Quieres escucharme un instante?

POL. Y dos. Ténme eso. (Dándole la escopeta.)

CAR. ¡Yo!

POL. No tengas miedo; está descargada. (La pone contra la pared.) Los habré dejado en la cómoda. ¿Adónde vas?

CAR. Puesto que no me escuchas ..

POL. Si, si; habla. Vamos, estás de mal humor por lo de esta mañana, ¿no es verdad? No fué culpa mia... anoche .. al acostarme, estaba diciendo... ¡Ya estan aqui... (Con alegria.) No... son los perdigones... (Movimiento de impaciencia en Carolina.) Decia que... Me has hecho perder el hilo.

CAR. Decias, al acostarte...

POL. Eso es. Decia : no olvidemos que mañana es preciso tener presente que debo acordarme de algo... pero creí que este algo era ir á casa del escribano.

CAR. ¿Con que esos fondos?...

POL. Ya los tengo aqui.

CAR. ¿Los fondos?

POL. No, los mistos. Vea usted, y hubiera jurado que estaban en la cómoda.

CAR. ¿Has acabado ya?

POL. Si, vida mia.

CAR. Pues escucha lo que tengo que decirte.

POL. Tambien tuvo la culpa Mena... pero ¿en qué diantre se entretiene? ¡Eh! ¡Mena! ¡Mina!

CAR. Por última vez, ¿quieres oirme ó no?

POL. Pero , mujer, si no hago otra cosa

CAR. Ya sabes lo aficionada que soy á la vida interior.

POL. Yo tambien.

CAR. Entonces ¿por qué convidas á personas extrañas?

POL. Mena no es extraño.

CAR. No es ese solo... Desgraciadamente obras siempre sin reflexionar... sin consultarme , á riesgo de comprometerme.

POL. ¿Cómo?

CAR. Creo haber dicho bastante: ya debes comprender...

POL. Ni una palabra. ¿De qué se trata?

CAR. De que con una poca de mas prudencia podias haberme evitado ciertos homenajes, ciertas declaraciones...

POL. ¿Declaraciones á tí?

CAR. Hace un instante: aqui mismo.

POL. ¡Diablo!

CAR. Y no ha sido eso todo.

POL. ¿Aun hay mas? ¡Desgraciado!

CAR. Á pesar de cuanto le he dicho para que se aleje de esta casa, creo que piensa permanecer en ella, y esa caceria será el pretexto.

POL. ¡Horrible felonia! Hé ahí por qué al entrar te encontré confusa, agitada...

CAR. Si, y espero que le hagas entender que su presencia...

POL. ¡En seguida!... ¡Seductor hipócrita!... Yo le juro... Tranquilízate: le daré una buena leccion.

CAR. Sobre todo, prudencia... Nada de riña, nada de escándalo.

POL. No, no: una buena filípica, ¡que la sienta!... si es capaz de sentir ese desalmado. Y si esto no fuere bastante..... ¡ay de él!

CAR. ¡Por Dios!...

POL. Pero lo será. (Aparece Mena en el fondo, en traje de cazador.)

CAR. ¡Ah! tu amigo.

POL. Anda: déjame solo con él.

CAR. Con que me prometes no alterarte?

POL. Ni chispa.

CAR. (He cumplido con mi deber.)

ESCENA VIII.

POLICARPO, MENA.

POL. Acérquese usted, caballero, acérquese usted.

MENA. ¡Caballero!

POL. (Estos viejos celibatos no respetan nada.) Usted no tiene vergüenza.

MENA. ¡Hombre! (Juanita ha cantado.)

POL. Lo dicho: no tienes vergüenza.

CANTO.

POL.

Perverso sátiro,
vejete impúdico,
amigo pérfido,
torpe galan:

¿deseos lúbricos,
vehementes ráfagas
tu mente estólida
puede abrigar?
¡Y á tu edad!

—

MENA. Basta de títeres
y de filípica:
¿fueras mas tímido
tú en mi lugar?
No seas hipócrita,
no seas estúpido.
¿De un golpe enérgico
te asustarás?
¡Y á tu edad!

—

POL. Huye al momento,
calaveron.
MENA. (No hay mas, Juanita
se clareó.)

—

Tú tambien te encolerizas
de una cosa natural.
POL. ¡Esto mas!
¿Luego al cabo lo confiesas?
MENA. ¿Y por qué lo he de ocultar
si es verdad?
Cierto es que la dí un abrazo.
POL. ¡Un abrazo!
MENA. Y ademas...
POL. ¿Aun hay mas?
MENA. ¿No ha de haber, si en estas cosas
no me quedo nunca atrás?
La tiré... asi... un pellizquillo...
POL. ¡Un pellizco!... ¡Voto á tal!
¡Vete ya!

POLICARPO.

No te conozco,
calaveron,
amigo falso,

MENA.

¿No me conoces?
Pues voto á brios,
soy el de siempre,

vil seductor;
vete al momento,
vete, bribon,
ó no respondo
de mi furor.

listo en amor.
Saco partido
de la ocasion
como el polluelo
mas seductor.

HABLADO.

MENA. En fin, ¿vamos á cazar, si ó no?

POL. ¡Cazar! esa palabra me recuerda todos mis agravios... Para alejarme de aqui, ¿no es esto? Para volver de ocultis á entregarte á tus desenfrenos?

MENA. Pero, hombre, cualquiera que te oyese, creeria... Vamos, tú te chanceas...

POL. Le prohibo á usted que me tutee.

MENA. ¿Con que formalmente me pones en la calle?

POL. Formalmente.

MENA. Y por una nada.

POL. ¡Este desgraciado no tiene ni la mas remota idea de moral!

MENA. Basta: me marcharé dentro de diez minutos.

POL. Me alegraré mucho de que asi sea.

MENA. (Lo que yo me pensé: está loco.)

ESCENA IX.

POLICARPO, despues CAROLINA.

POL. Fíese usted de un amigo... un hombre de edad madura .. ¡Viejo veleta!

CAR. ¡Hola! ¿Le has hablado ya?

POL. Si; y al alma.

CAR. Con moderacion, por supuesto.

POL. Con mucha: le he puesto en la calle.

CAR. ¿Pues no me habias prometido?... ¡Ah! (Viendo aparecer á Pepito)

ESCENA X.

DICHOS, PEPITO.

POL. ¡Hola, amigo mio!

CAR. ¡Por Dios, nada de violencia!...

POL. ¡Qué disparate! ¡Si es nuestro huésped!... ¿Ha escrito usted ya á su familia?

PEP. No, todavia no...

POL. Pues es preciso que lo haga usted al instante.

CAR. ¿Qué estás diciendo? (Bajo.)

POL. Asi me consolaré de la partida de Mina.

PEP. ¡Cómo! ¿El señor de Mena nos abandona? (Tanto mejor.)

POL. Si. (Haciendo señas de inteligencia á su mujer.) Un negocio imprevisto le llama á Madrid... ¿No es verdad, Carolina?...

CAR. ¡Un negocio! No comprendo...

POL. Por lo tanto, queda para mañana la caceria; pero para no perder el tiempo, vaya usted á dar una vueltecita por los alrededores... hay unas vistas soberbias. . ¿Es usted pintor?

PEP. Algo...

POL. Como mi mujer.

PEP. ¡Ah! ¿La señora?...

CAR. Poca cosa.

POL. No tal: es un verdadero talento de paisajista. Enseña tu album á este caballero.

CAR. Es imposible, lo dejé en el jardin.

POL. Allí es donde toma sus puntos de vista... ¡Qué panorama aquel! Una gruta deliciosa, cubierta de follaje, rodeada de musgo... Lleva á este caballero á la gruta.

CAR Pero yo... vé tú. (¡Qué hombre!)

POL. Es imposible: he echado un nudo á mi pañuelo, y debo tener algun negocio importante... Vamos, ponte la manteleta y el sombrero, y acompaña á este jóven; está el tiempo húmedo, y...

CAR. (No hay medio de hacer carrera de él.)

PEP. (¡Delicioso paseo! Me recuerda esa gruta la de Haydée.) Mientras usted se dispone, señora, voy á escribir dos letras á mi familia.

ESCENA XI.

POLICARPO y JUANA, poco despues MENA.

POL. ¡Juana!

JUANA. ¡Mande usted!

POL. Pronto. Mi paletot. ¿A qué viene esa risa tan fuera de tiempo? Corre.

JUANA. Si es que lo tiene usted puesto.

POL. ¡Es verdad! Pues entonces, adios, me voy.

JUANA. ¿Sin sombrero?

POL. Esta muchacha no tiene cabeza para nada, es preciso que yo esté en todo.

JUANA. Tome usted. (Le pone el sombrero á Policarpo.)

MENA. ¡Vaya una diversion! (Como en su primera entrada.) Apenas he llegado, y ya salgo con las manos en la cabeza.

JUANA. ¿Adónde vá usted de ese modo?

MENA. A mi casa.

JUANA. ¿Por qué?

MENA. ¿Tú me lo preguntas, serpiente? ¡Como si te hubiera roto alguna costilla con darte aquel abrazo! ¿Era preciso por eso indisponer dos amigos?

JUANA. ¿Yo? No he abierto mis labios... En mi vida digo esas cosas. Pregúnteselo usted á Perico. Y ahí está el amo que puede decir si yo...

POL. ¿Si acabará esa muchacha de traerme el sombrero? Leeré un periódico mientras viene. (Váse Juana. Se sienta Policarpo junto á la mesa, y lee un diario.)

MENA. ¡Abandonar asi á un antiguo amigo! ¡Ingrato!

POL. ¡Já! ¡já! ¡já! ¡Al demontre no se le ocurre!...

MENA. Ahora está de buen humor... Ya no se acuerda... Entonces... ¡Já! ¡já! ¡já! (Se desembaraza dulcemente de todos los pertrechos de viaje, y se acerca riendo tambien.)

POL. ¡Hola! ¿Eres tú? ¡Já! ¡já! ¡já!

MENA. ¡Já! ¡já!

POL. ¿Eres tú? ¡Já! ¡já! ¡já!

MENA. Si, yo. ¡Já! ¡já!

POL. ¿Has leido esto?

MENA. Si, es muy bonito; pero hay otra cosa mucho mejor.

POL. ¿Dónde?

MENA. Por ahí anda. Léelo, y hablaremos despues de comer.

POL. Pues no veo...

MENA. Si, hombre; en la segunda ó tercera columna. (Mientras Policarpo busca, Mena recoge la caña, el paraguas, etc., y con mucho cuidado se desliza hácia la puerta. Juana se encuentra con él.) Ya no se acuerda de nada.

ESCENA XII.

POLICARPO, JUANA con un talego.

POL. «Se desea encontrar una señora jóven para un caballero solo...» Esto no será.

JUANA. ¡Don Policarpo!

POL. ¿Quieres dejarme en paz? ¿No ves que estoy muy ocupado?

JUANA. (Otra ocasion de completar el dinero que necesito.) No se incomode usted, que si quiere, yo guardaré el talego.

POL. ¿Qué talego?

JUANA. Este que acaban de traer del molino con cuatro mil reales.

POL. Espera: voy á extender el recibo.

JUANA. Si ya lo hizo usted.

POL. ¿Con que cuatro mil? (Coge el talego y se dispone á contar.)

JUANA. (¡Por vida de!... Pensar que con cuarenta miserables duros tendria bastante para comprar el sustituto y casarme en seguida... ¡Ah! ¡qué idea! Si yo pudiera sacarle á cuenta de mi salario... Probemos.) Ahí tiene usted la cuenta del molino.

POL. Eso iba á pedirte. Pero ¿por qué lloras?

JUANA. Por nada.

POL. Por nada no se llora.

JUANA. ¿No se acuerda usted? ¡Qué lástima! Por...

POL. ¿No te he dicho mil veces que fué una equivocacion? Ademas, eso queda entre nosotros.

JUANA. No, señor, que Perico sabe lo del abrazo, y me quedo de seguro para vestir imágenes.

POL. Muchacha, calla, que te vá á oir mi mujer.

JUANA. ¡Pobre señora! Y es el caso que si mi matrimonio se deshace, querrá saber por qué, y tendré que decírselo.

POL. Ya te guardarás. A ver como lo compones tú con él.

JUANA. Imposible: dice, y con razon, que con una muchacha

sin dote, se debe ser mas escrupuloso que con otra que lleva algo. Si yo tuviese siquiera los cuarenta duros que le faltan para comprar el sustituto...

POL. ¡Aprieta!

JUANA. ¿No? Pues yo iré á la señora, que tiene buen corazon, y se apiadará.

POL. ¡Te lo prohibo! ¡te lo prohibo! No llores: te los voy á dar.

JUANA. Gracias, señor. Yo no soy una ingrata, y será usted padrino de mi primer hijo, y del segundo, y del tercero...

POL. Y del cuarto, y del quinto, y de toda la camada... Pero vete, y déjame contar. (Se oye una campanilla.) ¿Llaman?

JUANA. Es ese jóven, que tiene que darme una carta para su familia.

POL. Pues corre.

JUANA. Pero...

POL. Corre.

ESCENA XIII.

POLICARPO: á poco CAROLINA, con sombrero y manteleta.

POL. Veinte... veinticuatro... ¡No me cuesta poco cara la distraccion! En fin... ¿dónde iba? Empezaremos de nuevo. Uno... dos... tres...

CAR. Pasado ya mi despecho, me es imposible guardarle rencor. ¡Ah! ¡mi marido! ¿Qué hace?... Sin duda habrá estado en casa del escribano, y se ocupa en enviar los fondos. ¡Pobrecillo! (Pone el sombrero sobre una silla y causa algun ruido. Policarpo, sin volverse, con una mano cuenta y con la otra le dá dinero.)

POL. ¡Hola! ¿Estás ya de vuelta, Juana? Vaya, toma...

CAR. (¡Juana! ¿Qué es esto?)

POL. Toma tus cuarenta duros, y sobre todo, silencio; que mi mujer no se entere de lo que ha pasado entre los dos.

CAR. ¡Ah! (Recibiéndolos.)

POL. Quien de ochenta quita cuarenta... Para esto es menester una pluma.

CAR. ¡Cuarenta duros á Juana para comprar su silencio! .. ¡Esto es indigno! Todo, todo se lo perdono, excepto lo que acaba de suceder. (Se pone el sombrero, y se dirige al fondo, donde se detiene.)

ESCENA XIV.

DICHOS, JUANA. Poco despues MENA.

JUANA. Descuide usted. (En la puerta.) Voy ahora mismo á enviar á Perico. Conque, don Policarpo, me dá usted esos cuarenta duros? (Acercándose á él y en voz baja.)

POL. ¿Qué cuarenta duros?

JUANA. Los que me iba usted á dar.

POL. Dí mas bien los que te he dado.

JUANA ¿Á mí?

POL. Por supuesto, no hace dos minutos.

JUANA. Es una distraccion.

POL. ¿Cómo distraccion?

JUANA. Le juro á usted que si, yo soy una muchacha honrada é incapaz... Registre usted. (Vá sacando del bolsillo los objetos que dice, y poniéndolos sobre la mesa. Policarpo los coge todos distraido.)

MENA. ¿Qué ocurrirá ahora? (Saliendo)

JUANA. Vea usted. Las llaves... esta es la carta que me acaba de dar ese jóven... la peseta del señor de Mena, y despues nada.

POL. ¿Conque nada? Esto es ya demasiado. ¿Osarás negarme en mis barbas?...

JUANA. Si, señor, si, señor.

POL. ¡Qué osadia! Esta es una explotacion general sin límites. Toma el talego, vé á mi bufete, carga con todo, con los muebles, con la casa... (Se vuelve y vé á Mena.) Y usted, señor de Mena, de Mina ó de Mona, llévese usted á mi mujer, marchaos con todo. (Cae en un sillon. Carolina que ha estado en el fondo se aproxima.)

CAR. Cálmese usted, caballero; los cuarenta duros no se han extraviado, soy yo quien los ha recibido.

POL. ¡Tú!

CAR. Yo.

POL. ¿Luego lo sabes todo? Yo te aseguro que fué porque...

CAR. Basta de escándalos, caballero.

MENA. (Ya comprendo por qué estaba celoso de mí...)

POL. Te juro que fué *un quid pro quo*.

CAR. No exijo explicaciones.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PEPITO.

PEP. Señora, estoy á sus órdenes. ¿Acepta usted mi brazo?

CAR. Con mucho gusto.

MENA. (Bajo.) ¿Y tú no los acompañas?

POL. Tengo que leer la correspondencia. (Abre la carta que Juana le dió, y que ha conservado en la mano.) «Mi querido primo...» ¿Tengo yo algun primo? ¡Ah! Si, en América. «No me esperes hoy, se me ha presentado en el camino una conquista encantadora.»

PEP. (¡Cielos! ¡mi carta!) ¿Vamos, señora?

CAR. Espere usted un momerto.

POL. «Todo me favorece: el sensible corazon de la mujer, y la cabeza fenomenal del marido...» ¿Qué fenómeno será este?

PEP. ¡Desdichada! (Cuyo brazo ha soltado Carolina: á Juana.) ¡Esa es mi carta!

JUANA. ¡Y es verdad!... Señorito... mire usted...

POL. Déjame... «Me prometo un triunfo fácil...»

CAR. ¡Ah!

POL. ¿Y á mí qué me importa todo esto?

JUANA. Si esa carta no es para usted.

POL. Ya lo pensé yo. Negocios de familia, que no me interesan. ¿De quién es esto?

JUANA. Del señor.

POL. Usted me dispensará, caballero. Estoy confundido, y...

CAR. No te disculpes por tu imprudencia: este caballero te la agradece, porque le evita el ridículo... Contaba con un triunfo que nunca hubiera alcanzado... y ahora se apresura á poner fin á suposiciones que podrian nacer prolongando aqui su permanencia.

PEP. Señora... Mi berlina, mi maleta. Caballero... (Ni aun el placer de que me haya desafiado.)

POL. Pero esa marcha...

MENA. Cállate. (Bajo.)

CAR. ¿Comprendes, en fin, quién es el marido...

MENA. ¿Fenomenal?

POL. ¿Cómo? Ese jóven se habria permitido...

CAR. ¿No te lo advertí?

POL. Creí que me hablabas de Mina...
MENA. Mena, hombre, Mena.
POL. Y él mismo confesó...
MENA. Si creí que hablabas de Juana...
CAR. ¡Já! ¡já! ¡já!
POL. Pero yo debo...
CAR. Prudencia. ¿Qué adelantarias?
POL. Tú me perdonarás. Prometo no reincidir.
CAR. Sea.
JUANA. ¿Y mis cuarenta duros?
POL. Te los daré; pero cásate en seguida: no quiero exponerme á otra distraccion.
MENA. Yo seré tu padrino.

CANTO.

JUANA. Al fin esta tramoya
en bien se concluyó;
mas un temor me asalta
y es grave mi temor.
POL. ¿Cuál es?
JUANA. Que aqui padezcan
(Señalando al público.)
alguna distraccion.
TODOS. No tal, que ya ha tenido
bastantes el autor.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo examinado esta zarzuela, no hallo inconveniente alguno en que su representacion sea autorizada.
Madrid 3 *de julio de* 1858.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERRER DEL RIO.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Alicante.	Ibarra.
Almería.	Alvarez.
Albacete.	Perez.
Avila.	Garcés.
Algeciras.	Joarizti.
Alcoy.	Poyá é hijo.
Aranjuez.	Prado.
Almaden.	Oniroga.
Avilés.	Sanchez del Rio.
Barcelona.	Mayol.
Búrgos.	Hervias.
Bilbao.	Astuy.
Badajoz.	Carpizo.
Bejar.	Bueno é hijo.
Baza.	Fernandez.
Baeza.	Segura.
Borja.	Cadenas.
Cádiz.	A de Cárlos.
Castellon.	Perales.
Córdoba.	Lozano.
Coruña.	Lago.
Cáceres.	Valiente.
Ciudad-Real.	Arellano.
Cuenca.	Mariana.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Julian.
Ceuta.	Ibañez.
Ciudad-Rodrigo.	Tejeda.
Carmona.	Perez.
D. Benito.	Sanchez Barroso.
Ecija.	Garcia.
Ferrol.	Tajonera.
Figueras.	Deihom.
Granada.	Zamora.
Gerona.	Dorca.
Guadalajara.	Ohana.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Guadix.	Tornez.
Habana.	Charlain y Fernandez.
Huelva.	Osorno é hijo.
Huesca.	Guillen.
Huescar.	Ruiz.
Haro.	Quintana.
Jaen.	Hidalgo.
Jerez de la Frontera.	Alvarez Aranda.
Leon.	Viuda é hijos de Miñon.
Lérida.	Blasco.
Lugo.	Viuda Pujol y Hermano.
Logroño.	Verdejo.
Lorca.	Gomez.
Loja.	Cano.
Linares.	Carrasco.
Lucena.	Cabezas.
Llerena.	Guerrero.
Málaga.	Cañavatte.
Murcia.	Hs. de Andrion.
Mataró.	Abadal.
Manzanares.	Peñuelas.

Motril.	Ballesteros.
Mahon.	Vinent.
Mérida.	Diaz.
Martos.	Garcia.
Oviedo.	Pruneda y Mantaras.
Orense.	Robles.
Ocaña.	Calvillo.
Osuna.	Montero.
Orihuela.	Berruezo
Pamplona.	Rios y Barrena.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma de Mallorca.	Gelabert.
Pontevedra.	Aspa.
Puerto de Sta. María.	Cobantes.
Puerto-Rico (Mayagües).	Maestre y Tomás.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Rivadeo.	Torres.
Rioseco.	Pradanos.
Salamanca.	Huehra
Santander.	Hernandez.
San Sebastian.	Garralda.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Sevilla.	Alvarez Aranda.
Segovia.	Rebilla.
Soria.	Perlado.
Santiago.	Escribano.
San Fernando.	Tellez de Meneses.
Sanlúcar de Barrameda.	Esper.
S. Ildefonso (Granja).	Alderete.
S. Lorenzo (Escorial).	Juan José Rodriguez.
San Martin de Valdeiglesas.	Cisneros.
Segorve.	Mateo.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Baquedano.
Toledo.	Hernandez.
Talavera de la Reina.	Sanchez de Castro.
Toro.	Tejedor.
Tuy.	Cruz.
Trujillo.	Bravo.
Torrevieja.	Vela.
Tudela.	Izalzu.
Tolosa.	La Lama.
Tarazona.	Veraton.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Vinaroz.	Ramirez Poy.
Villanueva y Geltrú.	Creus.
Vigo.	Fernandez Dios.
Ubeda.	Bengoa.
Zaragoza.	V. de Heredia.
Zamora.	Calamita.
Zafra.	Ognet.

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cua principal.